

TRADUCCIÓN

**CÓMO WANG XINZHI CON SU  
MUERTE SALVÓ A  
TODA LA FAMILIA**

*Segunda Parte*

FENG MENGLONG

Traducción del chino, notas y posfacio de

**John Page**

*El Colegio de México*

GUO ZE LLEGÓ A MADĪ y se dirigió directamente al portón de Wang Xinzhi. Éste lo recibió en la entrada: “Si me hubiera enterado de que el comandante de la guarnición venía a visitar un lugar tan perdido, no hubiera dejado de acompañarlo, aunque fuera sólo por parte del camino”. “Le ruego me perdone —le contestó Guo— pero esta vez he venido muy en contra de mi voluntad”. Saludándose mutuamente con una reverencia, ascendieron a la sala principal y, sentándose en los lugares de huésped y anfitrión, comenzaron por ponerse al día de sus vidas. Guo Ze pronto se percató de que los allegados de Wang Xinzhi iban y venían constantemente por los pasillos, recargando sus armas relucientes contra las paredes, y se asustó profundamente. También se dio cuenta de que Wang Li no se apartaba de su lado, de suerte que no podía sincerarse con su anfitrión. Por fin Wang Xinzhi preguntó: “¿Quién es este hombre?” “Es el Oficial de Policía Wang Li, a quien el prefecto destacó para acompañarme”. Wang Xinzhi se puso de pie y, acercándose a Wang Li, se inclinó ante él y dijo: “Perdóneme, he sido descortés”. En seguida lo invitó a sentarse en un rincón agradable de la sala y mandó a uno de sus sirvientes a atenderlo. Envió al resto de la escolta de Guo Ze a una habitación desocupada cerca del portón. Poco después se sirvió un banquete en tres mesas: una para Guo Ze en calidad de invitado, con Wang Xinzhi atendiéndolo como anfitrión; otra para Wang Li; y la tercera para la escolta. Había platos colmados de carne y grandes jarras de vino, para que comieran y bebieran hasta hartarse. Mientras bebían,

Wang Xinzhi llevó a Guo Ze a la biblioteca para preguntarle detalladamente por las razones de su llegada. Guo Ze, sin embargo, calló las órdenes del prefecto y se limitó a decir: "El prefecto está convencido que usted ha sido calumniado y me ha ordenado venir a aconsejarlo. Si se esconde y se niega a seguirme despertará sospechas, pero si está dispuesto a venir a la prefectura y arreglar este asunto, contará con todo mi apoyo". "Por favor, sírvase otra copa —le dijo Wang Xinzhi—. Nos ocuparemos de este asunto más tarde". Guo Ze sinceramente quería ayudar a Wang Xinzhi y, aprovechando la ausencia de Wang Li, razonó con él y lo presionó para que llegara a una decisión. Sintiendo presionado, Wang Xinzhi se puso nervioso y cada vez más receloso. Era el sexto mes y el calor del verano se hacía sentir como baño de vapor. Wang Xinzhi invitó a Guo Ze a quitarse su vestido largo y beber con gusto. Guo Ze rehusó, pensando sólo en partir, a lo que Wang Xinzhi se negó, y llenando una gran copa de cuerno, insistió para que su huésped bebiera. Ya eran las cuatro de la tarde y el banquete estaba todavía lejos de levantarse. Dándose cuenta de que se hacía tarde y no teniendo ningún deseo de pernoctar allí, Guo Ze se puso de pie diciendo: "Lo que le he dicho es mi opinión sincera, no tengo el menor deseo de engañarlo. Siga o no mi opinión, debe decidirse cuanto antes para evitar una mala interpretación en cualquier sentido". Wang Xinzhi, ya más que medio borracho, se dirigió a Guo Ze por su nombre de cortesía: "Xiyán, usted es un viejo amigo, ¡cómo me atrevería a hablarle sin franqueza! No tengo culpa alguna y sin embargo me están calumniando por razones que desconozco. Ahora usted quiere que yo me presente en la prefectura y yo me temo que el prefecto no sabrá distinguir la luz de las tinieblas; querrá congraciarse con sus superiores y me condenará sin más. Hasta la rata y el gorrion aman la vida, un hombre no puede hacer menos. Aquí tengo cuatrocientos billetes de banco; le suplico Xiyán, consígame dos o tres meses de prórroga. Tengo que ir a Linán y valerme de mis relaciones e influencia en el Consejo Privado. Esto se tiene que arreglar bien primero al más alto nivel; sólo entonces me atreveré a presentarme. Xiyán, en nombre de nuestra larga amistad, no me niegue este favor". En realidad, Guo

Ze no tenía ningún deseo de recibir el dinero, pero temía despertar las sospechas de Wang Xinzhi, por lo que forzó una sonrisa. “Hemos sido amigos durante mucho tiempo. Tengo la obligación de ayudarlo, ¿por qué me ofrece una gran recompensa? Lo aceptaré temporalmente, pero permítame que se lo devuelva otro día”. Al mismo tiempo extendió la mano para recibir los billetes, sin darse cuenta de que el Oficial de Policía Wang Li estaba apostado del otro lado de la ventana. Éste oyó que Wang Xinzhi entregaba los billetes a Guo Ze. Completamente borracho y sin esperanza de recibir soborno alguno, se puso colérico y golpeando la ventana, gritaba: “¡Vaya comandante de guarnición! El Consejo Privado recibe un edicto imperial disponiendo que nuestra prefectura arreste a un conspirador rebelde y él acepta un soborno para extender el plazo. ¡Quién se atrevería a hacer semejante cosa, sin pensar en las consecuencias!” Mientras tanto, Wang Shixiong, al frente de su grupo de forzudos, estaba agazapado al pie del muro. Al escuchar estos gritos salieron dando un brinco, agarraron a Guo Ze y lo amarraron con una cuerda. “¿No ha sido mi padre siempre su amigo? ¿Por qué esconde el edicto imperial; para engañar a mi padre y hacerlo ir a la prefectura? ¿Es para engatusarlo hacia el campo de ejecución? ¿Por qué?”, gritó Wang Shixiong. Wang Li, del otro lado de la ventana, se dio cuenta de que las cosas iban mal y se echó a correr, topándose de inmediato con un hombre gigantesco que le cortaba el camino blandiendo un espadón. Se trataba de Liu Qing, apodado Mil Libras Liu, el más fiel de los allegados de Wang Xinzhi: “¿A dónde vas, canalla?”, rugió. Wang Li empuñó la daga para abrirse camino peleando, pero al instante recibió un golpe en el hombro izquierdo de la espada de Liu Qing. Huyó muy adolorido, pero Liu Qing lo persiguió y lo alcanzó. El resto del séquito, al oír el ruido, salió en masa con gran estruendo y cayó sobre los hombres de la escolta, matándolos a todos. Wang Li, herido en el hombro, se dio cuenta de que no había salida. Dejó caer la daga, y tirándose al suelo, se hizo el muerto. Los partidarios de Wang Xinzhi lo arrastraron con ganchos hasta el montón de cadáveres hacinados al pie del muro. Wang Xinzhi tomó asiento en su sala principal y Wang Shixiong llevó a Guo Ze a empello-

nes a su presencia, sacando la orden de arresto de su manga. Wang Xinzhi se alteró a tal grado cuando la leyó que a rugidos ordenó que se cortara la cabeza de Guo Ze. Este se postró haciendo el *ketou*<sup>19</sup> y suplicando misericordia. “Yo no tengo nada que ver en esto, todo es culpa del Alguacil Mayor He, quien lo calumnió, acusándolo de resistir el arresto y así enfureció al prefecto. Fui comisionado por el prefecto en contra de mi voluntad. Si tuviera la oportunidad de echárselo en cara, lo haría sin remordimiento, aunque me costara la vida”. “Si le cortamos esa cabeza de burro, no tendremos ninguna prueba en contra de ese perro del Alguacil Mayor”, dijo Wang Xinzhi, y ordenó que se encerrara a Guo Ze bajo llave en una habitación del pasillo. En seguida envió a Wang Shixiong a las colinas de carbón y a la fundición, para que reuniera a todos los hombres robustos y les impartiera órdenes. Los carboneros eran todos campesinos y sentían temor de meterse en líos. Cuando se enteraron de que los Wang estaban a punto de rebelarse, todos desaparecieron escondiéndose entre lo más apartado de las colinas. Los obreros de la fundición, en su mayoría gente sin domicilio fijo, por el contrario acudieron todos al primer llamado. Unos trescientos se juntaron alrededor de la finca de Wang Xinzhi, quien sacrificó ganado y caballos para festejar al nuevo ejército. En la finca había tres caballos de pura sangre capaces de galopar varios cientos de *li* en un día. Cada uno valía mil onzas de oro y era conocido por su nombre: Xingxingliu. Xiacongke y Fanpozi.<sup>20</sup> Además, Wang Xinzhi había jurado amistad con cuatro hombres forzudos, todos de probada valentía. Eran Gong Sibá, Dong San, Dong Si y Qian Siér. Los cuatro se presentaron al momento en la finca y comieron y bebieron a sus anchas con los demás hasta pasada la cuarta ronda de la noche. Al principio de la quinta, ya estaban todos llenos a reventar y perdidos de borracho. Entonces se presentó Wang

<sup>19</sup> *Ketou*: en la China tradicional, la reverencia más profunda y abyecta, única apropiada ante el emperador, en la que el sujeto se postraba y pegaba la cabeza contra el suelo.

<sup>20</sup> Los nombres de los tres caballos son descriptivos de sus características: *Xingxingliu*, caballo bayo, nervioso, con crines negras; *Xiacongke*, una yegua pinta, pequeña; *Fanpozi*, yegua de gran alzada, propia para la caballería.

Xinzhi completamente ataviado y con todo el aspecto de un héroe.

La cabeza rematada por un moño trenzado,  
engalanado con un vestido de brocado blanco,  
la cintura ceñida por una faja,  
las piernas encajadas en botas de montar.  
Colgada la aljaba llena de flechas enhiestas,  
mientras en alto blandía el mandoble taja-hierro.  
Raro es ver marcialidad tan gallarda.  
En Madí un héroe ha aparecido.

Wang Xinzhi mismo montó a Fanpozi, mientras Liu Qing lo atendía en calidad de escudero, pareciendo todo menos un hombre de bien,

Espeluznantes las barbas erizadas y los ojos saltones,  
va envuelto en ocho pies de brocado.  
Sus brazos de hierro levantan mil libras.  
Hace temblar al más bragado.

Wang Xinzhi se puso a la cabeza de la vanguardia de cien hombres, mientras Dong San, Dong Si y Qian Siér juntos encabezaban la fuerza principal. Wang Shixiong montado en Xiaongke, con Gong Sibá sobre Xingxingliu, como su lugarteniente, mandaba la retaguardia de otros cien hombres, que al mismo tiempo custodiaba a Guo Ze. En cuanto se formaron los tres cuerpos, se escucharon tres detonaciones y todos arrancaron hacia Susong en busca del Alguacil Mayor He Neng.

Aunque no le guarde rencor al tigre,  
el tigre lo piensa magullar.

Estaban todavía a cinco *li* de la población cuando empezó a clarear. Qian Siér se acercó a galope a Wang Xinzhi y dijo: “No hay por qué mover cielo y tierra para atrapar a un alguacil. Basta con unos cuantos que se lancen a agarrarlo, lo amarran y se lo traigan acá”. “Bien dicho”, le contestó Wang Xinzhi y ordenó a Qian Siér acampar con la fuerza principal, mientras él mismo se llevaba a los hermanos Dong, Liu Qing y a unos veinte más hacia el pueblo. Junto a la fosa

se toparon con un grupo de niños quienes cantaban con los brazos entrelazados,

Un guapo dos por seis, de apellido Wang,  
robó un barco y cruzó el Yangzi.  
¿Cuántos días le quedarán al otro lado?  
Si no aguanta ni una copa de vino caliente <sup>21</sup>

Siguieron repitiendo los mismos versos hasta que Wang Xinzhi les echó el caballo encima dando gritos y, en el acto, desaparecieron, dejándolo profundamente receloso. Cuando llegaron a la puerta del *yamen* ya era la hora de la primera audiencia, pero todo era quietud y silencio. Wang Xinzhi estaba a punto de desmontar, cuando un viejo alguacil del *yamen*, a quien le había tocado el turno de la noche, salió canturreando la melodía de "Los capullos de loto que se caen". Liu Qing lo asió, "¿Dónde está el Alguacil Mayor He?", le preguntó. "Ayer se fue al Pueblo del Este por un asunto oficial y todavía no regresa". Wang Xinzhi le ordenó que les enseñará el camino y salieron por la puerta del este. A veinte *li* de camino encontraron un templo grande denominado Fuyinghou, donde gente de todo el distrito acudía a ofrecer incienso con gran devoción por la reputación de eficacia que lo rodeaba. "Los funcionarios suelen pasar aquí la noche cuando están de gira por el campo —dijo el viejo alguacil—. Aquí pueden indagar por él". El cuidador, tremendamente asustado al ver aparecer un grupo de jinetes con aire marcial y armas relucientes, se puso de rodillas para recibirlos. Wang Xinzhi lo interrogó respecto del alguacil mayor. "Efectivamente, aquí paso la noche, pero se fue esta madrugada durante la quinta ronda, quién sabe para dónde", dijo el cuidador. Wang Xinzhi entonces liberó al viejo alguacil, habiendo comprobado la veracidad de sus palabras.

Comieron rápidamente en el templo y los hombres se dispersaron para rastrear al alguacil mayor, sin tener éxito alguno. Para las cuatro de la tarde Wang Xinzhi empezó a impa-

<sup>21</sup> La dificultad del primer verso se acentúa por el hecho de que *meiren* se entiende normalmente como una referencia a la belleza femenina. La aclaración aparece en el texto más adelante.

cientarse. Pidió antorchas, y poniendo fuego al templo Fuyinghou, lo redujo a escombros. En seguida llevó a sus hombres de regreso por el mismo camino. “Tal vez el alguacil mayor se haya ido —dijo Liu Qing—. Pero su mujer y sus hijos están todavía en el *yamen*. Si los tomamos como rehenes no hay por qué preocuparse de que no aparezca”. Wang Xinzhi asintió con la cabeza. Siguieron su camino hasta llegar a la puerta del este que estaba ya firmemente cerrada, a pesar de que todavía no anochecía. La razón era que el Policía Wang Li, quien se había hecho el muerto, en cuanto pudo huyó a la población, a pesar del dolor de sus heridas, y dio parte detalladamente al inspector de policía. Éste se asustó tanto que se le puso la cara color de tierra. Primero, ordenó que se cerraran las puertas del pueblo, para evitar cualquier problema. Luego, envió un reporte a la prefectura, declarando que Wang Xinzhi era culpable de asesinato y rebelión y pidiendo la movilización de soldados para aplastarlo. Cuando Wang Xinzhi vio cerradas las puertas de Susong, quería incendiarlas y atacar el poblado. Pero, repentinamente, desde lo más alto de la muralla del pueblo, empezó a arremolinarse violentamente sobre ellos un viento extraño. Soplaba tan fuerte que les caló hasta los huesos, haciéndolos temblar de pavor. Fanpozi empezó a relinchar de miedo. Encabritándose, reculó varios pasos hasta que Wang Xinzhi profirió un alarido y se cayó de la silla.

No sabían si aún le quedaba vida,  
cuando se fijaron que no se movía.

Liu Qing, al ver a Wang Xinzhi caerse de su caballo, corrió a levantarlo, pero aquél no dijo una sola palabra. Había perdido la conciencia y parecía haber sido atacado por algún ente sobrenatural.

No le quedaba más remedio a Liu Qing que subirlo a la silla labrada. Con los dos hermanos Dong protegiéndolo de cada lado y Liu Qing guiando el caballo, se echó a andar. Dirigiéndose hacia la puerta del sur, pronto se encontraron con Wang Shixiong a la cabeza de treinta hombres empuñando antorchas y se juntaron a ellos. Después de andar dos *li*,

Wang Xinzhi empezó a volver en sí. “Qué extraño —se quejó—. Claramente vi un dios. Era tremendamente alto y tenía la cabeza del tamaño de una rueda de carreta. Iba vestido de blanco con armadura de oro y plata sentado en la muralla con los pies colgando hasta el suelo. Un tropel de quién sabe cuantos soldados fantasmas lo rodeaba, con una bandera donde se veía claramente escrito el nombre del Señor Fuying. De repente, el Señor extendió el pie izquierdo y me tiró de mi caballo. Seguramente me culpaba de haberle incendiado su templo y de esta manera me castigaba. Mañana temprano movilizaremos nuestra fuerza principal y atacaremos a la luz del día, ¿qué les parece?” “Padre —dijo Wang Shixiong—, no estás enterado de que Qian Siér, temeroso de ser implicado en tu revuelta, ya no te es leal. No sé qué discusión tuvo con los hombres bajo su mando; el hecho es que primero se excitó y luego se fue. Después, sus hombres se dispersaron de uno en uno. Dos tercios ya se han ido. Creo que sería mejor, padre, regresar a casa y reconsiderar nuestros planes futuros”. Al oír esto, Wang Xinzhi se llenó de un profundo resentimiento.

Cuando llegaron al campamento principal, Gong Sibá le reportó lo mismo. De repente, Wang Xinzhi se enfureció al ver a Guo Ze todavía allí detenido. Desenvainando la espada y de un solo golpe, lo cortó por la mitad de arriba a abajo.

A lo largo del camino de regreso a Madí, cada vez más hombres desertaban. Cuando llegaron a la finca, sólo quedaban alrededor de sesenta. “Siempre he abrigado sentimientos de lealtad —suspiró Wang Xinzhi—, pero de repente algún traidor trata de comprometerme y no puedo averiguar por qué. Mi idea original era apresar al alguacil mayor, interrogarlo, y enterarme qué hay en el fondo de esto, para poder vengarme y borrar la ofensa. Después, por medio de mi riqueza, atraería a mi servicio a los hombres valientes, para que, sin obstáculos, pudiera acabar con los funcionarios corruptos de la región del Yangzi y del Huai, y hacerme de una reputación sin par. A continuación, me rendiría y volvería con lealtad al emperador, serviría a la nación y cimentaría mis méritos para las generaciones venideras. Pero ahora no he cumplido mi ambición. Sin duda fue el destino”. A Gong Sibá y a los de-

más les dijo: “Gracias hermanos por seguirme sin titubeos, pero no soporto comprometerlos más. Ahora que voy a morir por mis crímenes, no merezco su compasión. Hermanos, amárrenme y entrégüenme a la autoridad. Así ustedes se salvarán de la tragedia”. “¡Qué dice nuestro hermano mayor! —gritaron casi al unísono—. Usted siempre ha sido bueno y generoso con nosotros. Ahora que está al borde del desastre nosotros lo apoyaremos, suceda lo que suceda; eso nada lo puede cambiar”. “Así sea”, respondió Wang Xinzhi.

“Pero la colina de Madí es una trampa mortal. Si las fuerzas del gobierno nos atacan aquí, no tendremos salida. Las operaciones del gobierno suelen comenzar como el rugir del león, pero tienden a terminar como el reptar de una culebra. Lo mejor para nosotros sería desaparecer por un tiempo. Si el cielo se apiada de mí y se abstiene de cortar los sacrificios ancestrales del clan Wang, estas tierras todavía pueden ser el patrimonio de mis hijos y mis nietos. De no ser así, ni siquiera mi espíritu volverá por aquí”. Al terminar, las lágrimas corrían copiosamente por sus mejillas. Wang Shixiong sollozaba a voces y Gong Sibá y los demás lloraban sin poder levantar la vista. “Seguramente nos echarán encima a sus hombres y caballos mañana por la madrugada —dijo Wang Xinzhi—. No hay tiempo que perder. Los pescadores del lago de Tianhuang son de confianza. Nos podremos esconder ahí temporalmente”. Al final, sacó oro y perlas. Dando la mitad a los hermanos Dong, los envió a Linán con nombres falsos, para que actuaran a su favor haciendo correr rumores en el sentido de que el Alguacil Mayor He injustamente perseguía a Wang Xinzhi, cuando en realidad no abrigaba ninguna intención de rebelarse. Tenían el encargo de decir que no se había hecho justicia y de abogar por su caso con cuanta gente pudieran. Entregó la otra mitad del oro y las perlas a Gong Sibá, con el encargo de esconder a su nieto de tres años en Wujun. “Las autoridades pensarán que nos hemos refugiado con los bárbaros del norte. Nunca sospecharán que todavía estamos en la región. Cuando las cosas se hayan calmado usted buscará a mi hermano mayor Wang Shizhong en el distrito de Suián en Yanzhou, quien seguramente cuidará del niño”. Cuando ofreció uno de los renombrados caballos a cada uno

de sus leales partidarios, Gong Sibá objetó: “No los podemos montar, llaman demasiado la atención y seguramente nos delatarán”. “Si los dejo para que otros los monten —dijo Wang Xinzhi—, harán más mal que bien”. Dicho lo cual desenvainó la espada y de tres tajos mató a los tres caballos. En seguida fríamente, prendió fuego por todos lados a la finca, que crujía explosivamente a medida que las llamas candentes se proyectaban hacia el cielo. A la luz del incendio, Wang Xinzhi, Gong Sibá y los Dong se despidieron con lágrimas en los ojos. Al mismo tiempo, la mujer de Wang Shixiong, viendo partir a su hijo de tres años, se deshizo en llanto y se arrojó a las llamas. Si Wang Xinzhi le hubiera hecho caso, esto no hubiera sucedido. Verdaderamente.

Un buen remedio suele ser amargo al paladar.

Un consejo leal suele irritar el oído.

La sabiduría de una mujer suele ser mayor que la del hombre.

Wang Xinzhi estaba desolado, pero ya no tenía alternativa. Al despuntar el alba ordenó a los partidarios que no quisieran seguirlo que tomaran su propio camino. Llevándose a su mujer y a su hijo, a Liu Qing y a treinta servidores leales, cruzaron el distrito de Wangjiang hacia el lago Tianhuang. Ahí abordaron cinco embarcaciones de pesca, y atravesando los tupidos juncos a remo, desaparecieron.

Cuando el prefecto de Anqing vio el reporte del distrito de Susong, se alarmó. Inmediatamente informó a sus superiores y giró órdenes a cada distrito para que movilizara la milicia y aplastara a los rebeldes. El Comisionado para la Pacificación, Liu Guangzu, exageró los hechos en su memoria al trono, con el resultado de que el decreto imperial ordenó al comandante local movilizar a los hombres y caballos de cada prefectura para destruir a los rebeldes sin demora, con una fuerza unida. Siguiendo las instrucciones, Liu Guangzu reunió una fuerza de cinco mil hombres. Enterado de que Wang Xinzhi había quemado su finca y había huido al lago de Tianhuang, decidió mover sus fuerzas por tierra y por agua. Al mismo tiempo ordenó que la prefectura de Pingjiang bloqueara todos los caminos con soldados para interceptar a los rebeldes e impedirles la huida. Los oficiales al mando de las tropas, fueran co-

mandantes de guarnición, capitanes de milicia, alguaciles o inspectores de policía, tuvieron miedo al enterarse de la valentía de Wang Xinzhi y de la magnitud de su fuerza. Las tropas de tierra acamparon en las afueras del pueblo de Wangjiang; las de agua se resguardaron en una caleta del lago. Saquearon y robaron todo lo que de valor tuvieran los habitantes, y despilfarraron sus sueldos y haberes. Ni uno se atrevió a lanzarse al lago en busca de los rebeldes. Después de veinte días en los que no se vio movimiento alguno en el lago, varios de los más valientes salieron a efectuar un reconocimiento en un pequeño bote de remos. A lo lejos, entre los juncos, avizoraron una tenue columna de humo y oyeron un débil tamborileo. Sin atreverse a llegar más cerca, remaron de regreso, y después de unos días no había ni humo a la vista ni sonido de tambor. Entonces, con un estruendo de gritos, golpes de gong, batidos de tambor y ondeos de banderín, el comandante lanzó toda su fuerza fuera de la caleta. No había un solo bote en la superficie del lago: hasta los botes de pesca más pequeños se habían escondido. Cuando se dirigieron al punto entre los juncos donde se había avistado la columna de humo, no quedaba ni la huella de un fantasma. Sólo encontraron unos botes averiados, con sus tablas carbonizadas por rescoldos de aserrín y raíces de yerba seca. Sobre un islote de juncos encontraron varios tambores grandes a los que estaban atadas sendas famélicas cabras. El tamborileo provenía de las pezuñas de las cabras y el humo de los rescoldos de aserrín. Hacía tiempo que Wang Xinzhi había abandonado el lago para dirigirse al Yangzi, siguiendo la corriente río abajo hacia el este. Temiendo ser castigado, el comandante reagrupó sus embarcaciones y se lanzó a la persecución. Al llegar a la desembocadura del Yangzi, vieron cinco barcos pesqueros anclados cerca de la ribera a cargo de un hombre a bordo. Alguien los identificó como provenientes del lago Tianhuang, por lo que se acercaron y apresaron al hombre para interrogarlo. Apenas, conteniendo las lágrimas, éste declaró: “Me llamo Fan Su, soy de Sichuan. Vine hasta aquí para comerciar. Cuando terminé mis asuntos, un coterráneo y yo alquilamos dos juncos. Hace tres días, llegamos aquí, a la desembocadura del Yangzi, y nos topamos con estas cinco embarca-

ciones llenas de una banda de hombres con aspecto feroz. Su jefe se llamaba el doceavo señor Wang y quería apoderarse de nuestros juncos para su banda, ofreciéndonos estos cinco botes a cambio. Cuando me negué, desenvainó la espada y amenazó con matarme. No tuve más remedio que dejárselos llevar. Mírenlos. ¿Cómo voy a llegar río arriba, a Sichuan, en semejantes botecitos? Ahora voy a tener que soportar la molestia de buscar otros dos juncos y eso sí es una tarea poco grata". Los dos oficiales al mando de la fuerza acuática se pusieron a deliberar: "Al que vio éste, que se llamaba el doceavo señor Wang y que quería cambiar los barcos de pesca, no puede ser otro que Wang Xinzhi. Obviamente se le ha dispersado la banda, si todos los hombres que le quedan caben en dos juncos. Podemos perseguirlos sin temor". Cuando llegaron al muelle de Caishi vieron un gran despliegue de barcos de guerra en el río. Éstos fueron enviados al muelle de Caishi bajo el mando del comandante de la prefectura de Taiping para examinar toda embarcación que pasara con el objeto de impedir la huida de Wang Xinzhi. Una vez confirmado lo anterior, los comandantes de las dos flotillas se juntaron para conferenciar. "Wang Xinzhi escapó del lago al río —dijo el militar de Anqing—; después, se apoderó de dos juncos y puso a su familia a bordo. En mi opinión, tiene que haber pasado por aquí. Lo he seguido hasta este lugar, ¿cómo es que no se le ha visto?" Al oír esto, el comandante en el muelle de Caishi se consternó, y dando una patada respondió: "Ese canalla me ha tomado el pelo. Efectivamente, hace dos días, a primera hora de la mañana, dos juncos de pasajeros pasaron por aquí llenos de los miembros de una familia. El patrón me vino a visitar ataviado con su vestido oficial y se presentó como Wang Zhongyi, funcionario comisionado en Sichuan, cuyo nombramiento había terminado y quien iba rumbo a la capital para ser promovido y recibir una nueva comisión. Pensándolo bien, cambiándole algunos trazos de lugar y agregando otros, Wang Zhongyi es precisamente el nombre de ese rebelde; no pudo haber sido otro. Sólo que ahora se ha escapado, quién sabe a dónde". Los dos militares decidieron que a pesar de haber perdido la pista de los rebeldes por el engaño, les incumbía reportar los hechos a sus superiores. La inquietud

del comisionado para la pacificación aumentó considerablemente al enterarse de que Wang Xinzhi había desaparecido sin rastro. Inmediatamente, pidió al Consejo Privado que autorizara una recompensa, que se publicaría en toda la región junto con una semblanza del fugitivo. Quienquiera que ayudara a la aprehensión de Wang Xinzhi recibiría en recompensa diez mil sargas de monedas, y si fuera funcionario público, una promoción de tres grados en el escalafón. Por el arresto de cada familiar o allegado habría una recompensa de tres mil sargas o una promoción de un grado, si fuera funcionario.

Wang Xinzhi entró subrepticamente a Taihú con sus dos juncos. Varios días después supo que la persecución oficial se cerraba cada vez más sobre él y, reconociendo que ya no se podría esconder más, hundió los dos juncos. Alojó a su familia en casa de unos pescadores a quienes dio una gran recompensa en oro, prometiendo regresar por ella en un año. En seguida envió a Liu Qing y a Wang Shixiong por los atajos a Wuweizhou. Ahí debían presentarse con el funcionario de transportes<sup>22</sup> y reportar que Wang Xinzhi jamás había abrigado la intención de rebelarse, pero que había sido calumniado por el Alguacil Mayor He Neng y que ahora había huído a la capital para entregarse, mientras se hacía la investigación, para que no se movilizaran más tropas ni se desperdiciaran más provisiones. Los dos no debían hacer nada que demorara el plan para salvar a toda la familia. Presionado por su padre, Wang Shixiong no encontró otra alternativa que irse. Después de que el funcionario de transportes hubo leído su informe y lo hubo interrogado minuciosamente, envió a Wang Shixiong, bajo custodia, a Linán, mientras se prendiera a Wang Xinzhi. Al mismo tiempo dio parte al Consejo Privado y a los otros *yamen* involucrados.

En cuanto Wang Xinzhi hubo arreglado los asuntos de su familia, y se quedó solo, cambió de ropa y se dirigió a Linán. Permaneció varios días en las afueras de la ciudad, pero, no teniendo noticias de Wang Shixiong, se acordó de un viejo

<sup>22</sup> Funcionario de transportes, el encargado de expeditar los envíos de impuestos en especie, en su mayoría de granos, a la capital.

conocido, Bo Zheng, magistrado del barrio norte. Ya había anochecido cuando entró por la puerta norte y pidió audiencia. Bo Zheng se asustó tanto al ver a Wang Xinzhi que quiso huir, pero Wang Xinzhi lo retuvo. "No tenga miedo, señor, he venido a entregarme, usted no será implicado". Estas palabras calmaron a Bo Zheng, quien empezó por preguntarle: "¿Por qué ha venido usted hasta aquí, señor, cuando las autoridades lo buscan con tanto ahínco?". Wang Xinzhi le contó toda su historia y pidió a Bo Zheng que interviniera en su favor, para que pudiera exculparse ante el emperador. Aunque le costara la vida, no abrigaría ningún resentimiento. Wang Xinzhi pasó la noche con Bo Zheng, quien, temprano por la mañana, hizo su reporte al Consejo Privado y después envió a Wang Xinzhi a la prisión de la Suprema Corte. Interrogado por el alcalde sobre el paradero de sus partidarios y los nombres de sus allegados, Wang Xinzhi respondió: "Mi mujer y todos mis hijos murieron en el incendio. Sólo queda mi hijo Shixiong, que ha estado ausente durante años por motivo de negocios y no sabe nada de este asunto. Mis partidarios eran todos hombres de la finca. Todos han huido y no recuerdo sus nombres". El alcalde continuó la interrogación bajo tortura intensa, pero Wang Xinzhi no dijo más.

Bo Zheng se negó a recibir la recompensa, a pesar de que para él significaba un ascenso. Compadecía mucho a Wang Xinzhi e hizo todo lo que pudo por él mientras estuvo en prisión. La extraordinaria noticia de la rendición del rebelde Wang Xinzhi circuló por toda Linán. Cuando la escucharon los hermanos Dong, ellos también empezaron secretamente a repartir sobornos a favor suyo. Sobornaron a todos los funcionarios de la prisión, desde el más bajo hasta el más alto de la administración carcelaria, para que fueran indulgentes con él. Wang Xinzhi mismo envió una memoria al emperador desde la prisión que, en resumen, decía así: "Yo, Wang Xinzhi, en tal mes de tal año elevé al trono una memoria ofreciéndome para encabezar a los leales y rectos de la región del Huai como vanguardia del imperio, para aplastar a los bárbaros y recuperar la planicie central. Mi ambición era servir al imperio, ¿por qué razón me volvería traidor? No sé quién me ha calumniado, acusándome de urdir una rebelión, ni sé a

qué se refería. Quiero enfrentarme cara a cara con ese hombre para poner en claro mis verdaderas intenciones; entonces me dará igual si vivo o muero”.

Después de leer la petición, el emperador ordenó que la prefectura de Jiuzhang apresara a los hermanos Cheng y los enviara bajo custodia a la capital, para que fueran interrogados en la Suprema Corte. El reporte del funcionario de transportes de Wuweizhou y Wang Shixiong llegaron al mismo tiempo. La audiencia conjunta ese mismo día fue impresionante. Huelga decir que fue una triste reunión para padre e hijo, pero cuando vieron que sus acusadores eran los hermanos Cheng, se confundieron y después se sobresaltaron. Sólo entonces se dieron cuenta de como había comenzado todo el entredo. Sometidos a interrogación, los hermanos Cheng no pudieron agregar nada, no pudieron ofrecer más prueba que la carta que Wang Xinzhi había enviado a Hong Gong. “Al referirme al compromiso que habría que cumplir en el otoño —dijo Wang Xinzhi— no significaba otra cosa que la compra de los lagos en el distrito de Taihú”.

Hong Gong ya se ha escapado —dijo el fiscal—. ¿Cómo puede usted comprobarlo?” “Se dice que está viviendo en Xuancheng —interpuso Wang Shixiong—, hágalo detener y tráiganlo a interrogar; entonces tendrán las pruebas”. Como el magistrado no podía llegar a una decisión inmediata, hizo encerrar a los cuatro en celdas separadas mientras enviaba un despacho a la prefectura de Ningguo. Detuvieron a Hong Gong sin demora y lo enviaron a la capital. Liu Qing, en libertad, inmediatamente sobornó a la escolta para prevenir a Hong Gong de que los hermanos Cheng eran la causa de todo lo sucedido. Al darse cuenta de que no estaba en peligro, Hong Gong se armó de valor y se presentó en la corte. Testificó ampliamente que había escrito la carta de recomendación para los Cheng, en la que invitaba a Wang Xinzhi a ver los lagos; que la había enviado junto con los Cheng a la casa de los Wang; que ellos, llenos de resentimiento porque no podían aceptar el regalo de la seda, eran la causa, de principio a fin, de todo el entredo; que habían escondido la respuesta de Wang Xinzhi en vez de entregarla; y que ellos por animadversión, y no por otra razón, habían inventado el

complot para calumniar a un hombre inocente. Mientras el magistrado registraba la declaración, hizo sacar a los Wang, padre e hijo, y a los Cheng, de sus celdas para que la escucharan. Al oír a Hong Gong contar la verdad lisa y llana, no tuvieron nada que decir. Wang Xinzhi además testificó que el Alguacil Mayor He se había dado vuelta a medio camino y que había declarado falsamente que él, Wang Xinzhi, había resistido el arresto, lo cual había enfurecido a sus superiores. Puesto que nada nuevo se iba a revelar con proseguir la interrogación de los cuatro acusados y dado que el magistrado, a quien le había tocado su parte de los sobornos, sinceramente quería ser servicial, emitió su fallo en ese momento. En resumen, decía así:

“Después de investigar el caso del acusado Wang Ge,<sup>23</sup> quien tiene cierta reputación de deshacer entuertos, resulta que nunca se rebeló. En primera instancia, los hermanos Cheng, por inquina personal, tergiversaron el contenido de una carta; además, el falso reporte del Alguacil Mayor He causó el sacrificio de los soldados. Al examinar el plan original de Wang Ge, esto no parece haber sido su intención. No obstante, es culpable de no haberse entregado, de haber reunido una banda de forajidos y de haberse atrevido a matar al Comandante de Guarnición Guo Ze y veinte soldados. Aunque existen atenuantes, sus crímenes no se pueden condonar. Tomando en cuenta que al final sí se entregó, parece que no tuvo la intención de resistir el arresto. Sin embargo, hubo varios infractores, aunque, según Wang Ge, todos han huido y él ya no se acuerda cómo se llaman; los despachos de distrito y de la prefectura mencionan a un tal Liu Qing. Debe emitirse una orden para su arresto y castigo. No se puede permitir su evasión. En cuanto al hijo de Wang Ge, Wang Shixiong, es difícil determinar si estuvo involucrado o no, sin tener las pruebas. Empero, en vista de que su declaración original en Wuweizhou no se parece de ninguna manera a la de un cómplice, parece justificado mitigar su sentencia, por el hecho de que se entregó voluntariamente. Sentencio a Wang

<sup>23</sup> El nombre de cortesía escogido por el sujeto mismo no tiene lugar en un documento judicial por lo que se conserva el nombre de "pila" en toda su extensión (véase nota 12)

Ge, con todo rigor de la ley, a muerte lenta, debiéndose separar la cabeza del tronco y exponerse públicamente, según la costumbre. Esta sentencia se llevara a cabo sin demora. Wang Shixiong será golpeado en la espalda con el bambú pesado y será desterrado a una distancia de dos mil *li*. Cheng Biao y Cheng Hu, por su inicial testimonio falso, serán golpeados con el bambú pesado y desterrados a una distancia de un mil *li*. Estas sentencias de destierro interno serán ejecutadas tan pronto se detenga a Liu Qing y los otros cómplices. A Hong Gong, habiendo presentado declaración, se le deja en libertad. En vista de su incapacidad para arrestar a los rebeldes, el Alguacil Mayor He Neng perderá su cargo y será destituido como funcionario.”

El veredicto fue redactado y elevado al trono para la aprobación imperial, que fue concedida. Cuando Liu Qing escuchó la noticia, envió un mensaje a Wang Xinzhi en la cárcel, instándolo a suicidarse con veneno. Así su muerte cumplió la profecía de los versos que cantaban los niños al pie de la muralla de Susong. Los versos decían: “Un guapo dos por seis, de apellido Wang”. Wang Xinzhi era el doceavo de su generación. “Robó un barco y cruzó el Yangzi”, se refiere a los juncos que tomó por la fuerza. “¿Cuántos días le quedarán al otro lado?, si no aguanta ni una sola copa de vino caliente”. Ese día Wang Xinzhi tomó una sola copa de vino caliente para tragarse el veneno, comprobando así la veracidad de los versos. Según la tradición, las canciones infantiles predicen el futuro, porque el planeta Marte solía bajar del cielo con el aspecto de un niño, para pronosticar el destino. Aún que Wang Xinzhi no llevó una rebelión a feliz término, alarmó sin razón al gobierno, que movilizó tropas, comisionó a oficiales y alborotó distritos y prefecturas enteras. Su nombre causó desconcierto en la capital y angustió al emperador. No fue, pues, casual que la canción infantil fuera un presagio.

Basta de nimiedades. Después de que se comprobó la muerte de Wang Xinzhi, los funcionarios de la Suprema Corte hicieron que se separara la cabeza del tronco y que se pusiera a la vista del público, colgada de la puerta principal de la capital. Lo primero que hizo Liu Qing fue obtener el cadáver y esconderlo; después, a la media noche robó la cabeza y la

enterró junto con el cadáver diez *li* afuera de la puerta norte de Linán. Al día siguiente, le dijo a Dong San en secreto dónde estaba la sepultura, y en seguida se entregó a la Suprema Corte, acusándose de asesinato y de haber robado y enterrado el cadáver de su amo. Los funcionarios lo interrogaron bajo la más severa tortura, sometiéndolo al peor sufrimiento, para obligarlo a revelar el lugar de la sepultura, pero Liu Qing se negó a hablar. Esa misma noche, no pudiendo soportar la tortura, murió en la cárcel. Más tarde se escribió un poema elogiándolo.

Despreocupado, se entregó a la ley.  
Leal, ofrendó la vida por la generosidad de su amo.  
¿Cuántos secuaces de la corte,  
cuántos hombres, sacrificarían su vida como Liu Qing?

Después de la muerte de Liu Qing, la Suprema Corte dio por cerrado el caso. Sacaron a Wang Shixiong y a los hermanos Cheng de la cárcel y los mandaron al exilio. Mientras tanto, los hermanos Dong se habían ocupado, desde afuera, de sobornar a los carceleros, de suerte que la piel de Wang Shixiong no recibió ni el menor rasguño por los golpes del bambú. Cheng Biao y Cheng Hu, por el contrario, sufrieron horriblemente por haber sido sobornada su escolta con el fin de hacerles la vida miserable. Cheng Biao fue el primero en enfermarse y morir, a medio camino hacia su destino, dejando a Cheng Hu que siguiera solo. Jamás se supo adonde quedó. Fueron tan generosos los sobornos a la escolta de Wang Shixiong que lo dejaron libre antes de desandar cuatrocientos *li*. Vivió de incógnito, sosteniéndose con sus conocimientos de artes marciales y vendiendo yerbas medicinales. Pero no digamos más de eso.

Dong San y Dong Si juntaron el resto del dinero y fueron a Wujun en busca de Gong Sibá y el niño. De ahí, fueron a Taihú, a la casa del pescador, para reunir lo que quedaba de la familia de Wang Xinzhi. Después, disfrazados de criados, los tres escoltaron a la familia a la casa de Wang Shizhong, en el distrito de Suián en Yanzhou. Wang Shizhong se conmovió profundamente cuando escuchó la noticia e instaló a la familia en su propia casa. Gong y los dos Dong se establecieron

cerca, donde, bajo la protección de Wang Shizhong, nadie se metería con ellos.

Seis meses después, ya con todo el asunto olvidado, Wang Shizhong mandó a Gong Sibá y a Dong Si a Madí para que averiguaran en qué habían quedado las antiguas empresas. Descubrieron que, como siempre, había gente haciendo carbón de leña y fundiendo hierro, y que el amo y capataz de sus labores era Qian Siér, quien se había encargado de las antiguas actividades de Wang Xinzhi. Sólo los pescadores del lago de Tianhuang se habían negado a acatar sus órdenes. Dong Si se enfureció: “Ese desgraciado, traidor sin principios —fulminaba—. Así se aprovecha de las circunstancias, ¿no tiene conciencia ninguna? Vengaré al hermano Wang Xinzhi aunque me cueste la vida”. Espada en mano, se lanzó en busca de Qian Siér, pero Gong Sibá lo retuvo: “No puedes hacer eso. Si él es el patrón aquí, los vecinos lo apoyarán. Estamos solos y ellos son muchos; acabarás siendo la burla de todos, sin provecho alguno. Será mejor regresar e informar a Wang Shizhong y después probar otra táctica”. Atravesaron Susong, y justo cuando pasaban frente a la casa del Comandante de Guarnición Guo Ze, alguien reconoció a Dong Si y de ocioso informó a Guo Xing, sirviente del militar. “Ese tipo bajo, corpulento, que va por ahí, no es otro que Dong Si, el más fiel de los paniaguados de Wang Xinzhi”.

“¿Cómo no voy a vengar a mi amo?”, —pensó Guo Xing. Dejando pasar a Dong Si unos pasos, salió inadvertido y de un tremendo golpe desde atrás lo hizo rodar, gritando a la vez: “¡Aquí tengo a uno de los cómplices asesinos de ese traidor de Wang Xinzhi”. Cuatro o cinco forzudos salieron corriendo de la casa y los vecinos se amontonaron alrededor de Dong Si, mientras Gong Sibá, despavorido, sin atreverse a intervenir, desapareció a toda velocidad. Guo Xing hizo que los alguaciles del lugar amarraran y golpearan a Dong Si. Le raparon la cabeza hasta el cuero antes de llevarlo, bajo custodia, de vuelta a Susong, golpeándolo a cada paso del camino. El nuevo magistrado todavía no se había hecho cargo del distrito. El Alguacil Mayor He ya había sido destituido por incompetente, y el alcaide, temporalmente encargado del despacho, no se atrevía a asumir la responsabilidad. Como conse-

cuencia, ordenó a la escolta seguir su camino hasta Anqing y presentarse con el Prefecto Li. Este, reprendido por sus superiores por exagerar un asunto de poca monta, cuando Wang Xinzhi no era, en realidad, un rebelde, no soportaba el remordimiento. Ahora que el nombre de Wang Xinzhi se volvió a mencionar, le empezó a doler la cabeza y, por el contrario, culpó a los alguaciles locales por entrometidos. "Wang Xinzhi cometió un asesinato y fue apropiadamente castigado según decreto imperial —masculló entre maldiciones—. La vida de Guo Ze ya se pagó. ¿Para qué vuelven a armar camorra? Ese alcaide y la escolta no saben en qué se meten". Con lo que ordenó la libertad de Dong Si. Guo Xing y sus alguaciles se fueron desairados y Dong Si, a pesar del dolor provocado por las palizas de los Guo, se escapó hacia Suián.

Gong Sibá, que ya había llegado, reportó detalladamente cómo Qian Siér se había apoderado del negocio del carbón de leña y de la fundición, y cómo los Guo habían agarrado a Dong Si. Wang Shizhong, suponiendo que Dong Si sería enviado a la prefectura, estaba a punto de enviar un agente a Anqing para arreglar el asunto mediante el reparto de sobornos a favor del detenido. De repente, Dong Si, con la calva reluciente, irrumpió en la casa y explicó minuciosamente cómo habría perdido la vida si no fuera por el Prefecto Li. "Según lo que dijo el prefecto —comentó Wang Shizhong—, parecería que el caso ha sido cenado. Sin embargo, el hermano Dong Si sufrió bastante para obtener la información". Unos días después, Wang Shizhong llegó a Madí a la cabeza de una veintena de jóvenes partidarios, para entrevistarse con Qian Siér. Este, informado de la llegada de Wang, no se atrevió a aparecer, y llevándose a su mujer y a sus hijos, huyó esa misma noche, abandonando su casa y sus medios de vida. "No podemos hacer uso de estos bienes tan mal habidos", dijo Wang Shizhong. Regaló todos los muebles a los carboneros del lugar y destruyó la casa construida por Qian Siér. En seguida, compró madera y horneó ladrillo y teja, y construyó otra mansión impresionante. Investigó todos los negocios anteriores de su hermano y los puso a operar en beneficio del clan Wang. También fue al lago Tianhuang y, juntando a todos los pescadores, se los ganó con regalos de tela de algodón

y papel moneda. Así, el lago Tianhuang de 70 *li*, quedó en propiedad del clan Wang. Wang Shizhong envió un agente a la sede de la prefectura para repartir sobornos y conseguir un decreto, oficialmente autorizando las empresas Wang. Después de vivir en Madí durante más de diez meses, Wang Shizhong logró arreglar todos los asuntos de la familia a su gusto, y dejando a dos hombres de confianza a cargo de ellos, regresó a Suián.

Pasó algún tiempo y el Emperador Zhezong<sup>24</sup> murió. Cuando el nuevo hijo del cielo ascendió al trono decretó una amnistía general en todo el imperio. Sólo entonces se atrevió Wang Shixiong a regresar a su casa. Fue a Suián a saludar a su tío y a llorar la muerte de su padre. Allí supo que la familia estaba bien y se reunió con su madre y con su hijo, quien, con el tiempo, había crecido, siendo nombrado Qianyi por Wang Shizhong. Wang Shixiong se sintió embargado por una mezcla de tristeza y alegría. Unos días después pidió permiso a su tío para ir a Linán en compañía de Dong San, con el fin de traer los huesos de su padre y darles sepultura adecuada. “Como eso es un asunto de la mayor importancia filial —dijo Wang Shizhong—, ¿cómo te lo puedo impedir? Pero debes ir y regresar cuanto antes. En las montañas Wujiang, cerca de aquí, hay mucha tierra desocupada, ideal para sepultura. Haré para ti los preparativos del funeral”. Wang Shixiong y Dong San recorrieron el camino sin novedad y pronto regresaron con los huesos. Se construyó un ataúd, se prepararon los huesos para el entierro y en el día favorable, previamente escogido, se hizo el funeral. Cuando terminó, Wang Shizhong habló con su sobrino: “Aunque los ingresos provenientes de Madí son importantes, tu padre perdió mucho prestigio e hizo muchos enemigos en la región. A Gong Sibá y los dos Dong los conoce mucha gente. No puedes ir a vivir allí. Al principio de todo esto yo ofendí a tu padre sin intención y se largó para Madí. Si no hubiera sido por esa torpeza, nada de esto hubiera sucedido. Ahora bien, voy a traspasarte todos mis negocios aquí. Primero, porque son empresas que están

<sup>24</sup>El emperador Zhezong, de la dinastía Song del Norte, murió en 1100. Este anacronismo evidente podría, tal vez, referirse a Guangzong del Song del Sur, muerto en 1194.

funcionando, y, segundo, porque aquí está la sepultura de tu padre y tú la tienes que cuidar para que él pueda borrar esta injusticia en el otro mundo. En cuanto a los negocios de Madí, yo iré a vivir allí con mi familia. No creo que nadie se quiera meter conmigo”. Wang Shixiong dio las gracias a su tío y, ese mismo día, Wang Shizhong le entregó todas las cuentas de las propiedades y negocios de Suián, para que Wang Shixiong las pudiera conocer. También le dejó la mitad de la servidumbre a su sobrino y luego se llevó a su familia directo a Madí. De ese día en adelante en Suián y Madí vivieron dos linajes distintos del clan Wang que siempre mantuvieron relaciones estrechas. Gracias a la riqueza y poder de su tío, todos los vecinos de Suián aceptaron a Wang Shixiong. Este, como consecuencia del suicidio de su esposa, resolvió no volver a casarse, sino dedicarse a la educación de su hijo. Más tarde, Wang Qianyi pasó los exámenes militares, ascendió al mando de la guardia de cuerpo imperial y produjo muchos hijos y nietos. Este cuento lleva el título de: “Cómo Wang Xinzhi con su muerte salvó a toda la familia”. Más tarde se escribió un poema en su honor:

Hombre heroico y fuerte,  
Sin patrimonio abandonó el hogar paterno y estableció una casa  
ejemplar

Se le plegaron muchos caballeros rectos y leales.  
Descuidó premiar a hombres mezquinos y se confabularon en su  
contra.

Espada en mano, se vengó de funcionarios abusivos.  
Con la cabeza en alto fue a la cárcel para salvar a su familia.  
Su hermano renunció a su casa, en un acto de rectitud sin par.  
Su nombre y su historia serán siempre repetidos, ¿cómo se podrían  
falsificar?

## Historia y Ficción: El caso de Wang Ge

JOHN PAGE

*Cómo Wang Xinzhi con su muerte salvó a toda la familia* es el cuento número 39 de la colección *Gujin xiaoshuo*, publicado en 1620 por el hombre de letras y alguna vez magistrado Feng Menglong (1600-1646). Feng tiene un lugar distinguido en las letras chinas como escritor, editor y compilador de tres colecciones de cuentos, conocidas como las *San yan*, que agrupan 120 cuentos en total, muchos de los cuales anteceden a la dinastía Ming, a fines de la cual él los publicó. El cuento de Wang Ge es ilustrativo. Parece haber navegado durante más de trescientos años como una obra de ficción, hasta que en 1949 Wu Xiaoling asentó en unas notas bibliográficas sobre el *Gujin xiaozhuo* que el cuento está basado en un documento histórico. Este documento es el *Ting shi*, una compilación que los chinos inscriben en la categoría de historia miscelánea, escrita por Yue Ke (1183-1243), y publicada en la primera década del siglo XIII. Yue Ke, dicho sea de paso, fue el nieto del famosísimo Yue Fei (1104-1142), general de la dinastía Song del Sur, cuya postura revanchista respecto a los Jin era precisamente la de Wang Ge. El cuento de Feng Menglong despertó el interés de Jaroslav Prusek en 1953, por el lujo de información y detalles que contiene sobre la época, pero Prusek no conocía la nota de Wu Xiaoling y la fuente histórica se le escapó. Un año después, Wolfram Eberhardt, sin referencia a la Nota de Wu, ni al cuento de Feng, ni al capítulo de Prusek, publicó un pequeño estudio del *zhuan* 6 del *Ting shi*, haciendo hincapié en las características de hombre de empresa precapitalista de Wang Ge. Veinte años después André Levy recogió estas tres aportaciones y agregando unos comentarios suyos de tipo comparativo, a su vez publicó otro trabajo, haciendo manifiesta la relación entre el cuento y la historia.

En cuanto a la historicidad del *zhuan* 6, Levy anota que los hechos no merecieron inclusión en la historia oficial y que el informante que menciona Yue Ke es único y no identificado.

Efectivamente, el *Song shi* no recoge la aventura de Wang Ge. Sin embargo, sí tuvo cabida en las historias locales (*tongzhi* o *fangshi*) compiladas y publicadas durante la dinastía Qing. Aparece en el *tongzhi* de *Susong* y en el de *Jiangnan*. Desafortunadamente, como la serpiente con la cola en la boca, en los dos casos, la única fuente citada es el *Ting shi*. Si bien esto indica que Yue Ke mereció el respeto de los historiadores de la dinastía Qing, no elimina cierto vacío que pudiera llenarse con alguna de las memorias al trono relacionadas con el caso o con el edicto ordenando el arresto de Wang Ge.

Por la parte literaria, el cuento de Feng Menglong se inscribe fácilmente en el género del caballero andante o desfacedor de entuertos (*baoxia*). Aunque el entuerto que quiere deshacer fue en su propia contra, hay varias referencias a su reputación de ocuparse de los ajenos también, por ejemplo, la referencia de su nuera y la del magistrado que lo sentencia. Por si esto fuera poco, hay que señalar la inertextualidad con otra obra del género, nada menos que el *Shuihu zhuan*, uno de los monumentos de la ficción china, también basado en hechos históricos. Por ejemplo, los acusadores de Wang Ge, los hermanos Cheng, beben con su amigo, el agente secreto de la prefectura, el Pelón Wang, en la misma Torre de Xunyang donde bebió Song Jiang, el héroe de *Shuihu*. Allí, borracho, Song Jiang escribió unos versos subversivos que le costaron a él una acusación de rebeldía. El magistrado que perseguía a Song Jiang había oído unos cantos infantiles en la calle que lo identificaban de una forma similar a la usada por los niños del cuento para identificar a Wang Ge. A diferencia del cuento de Feng Menglong, el *Shuihu* tiene antecedentes de narrativa oral y popular, y una trayectoria de elaboración literaria bastante larga. A pesar de que el *zhuan* 6 del *Ting shi* incluye otros versos al estilo de los que publica Feng Menglong, el caso no parece haber llamado la atención de los narradores de la plaza pública de las dinastías Song y Yuan, ni de los letrados que recogían este tipo de material hasta que lo hiciera Feng mismo. Por lo tanto, confrontando los dos textos, mediante un cotejo minucioso, se puede descubrir en qué consisten las diferencias entre un relato histórico y una elabo-

ración literaria del mismo material. De ahí estaremos en condiciones de hacer una serie de consideraciones sobre el contenido de la ficción china en cuanto testimonio de la vida de aquel país.

### 1. 1949-1976: el período de la revolución cultural

#### 1.1.1. El período de la revolución cultural

En 1949, el Partido Comunista de China tomó el poder y comenzó a implementar una serie de reformas sociales y económicas. Durante este período, la literatura china experimentó un cambio radical. El gobierno promovió la creación de obras que reflejaran la vida y las luchas del pueblo, y se rechazó el estilo literario tradicional que se consideraba burgués y reaccionario. Este período se caracterizó por la producción de obras que glorificaban la revolución y el socialismo, y que buscaban educar y motivar a la población. La literatura de este período fue influenciada por el marxismo-leninismo y el maoísmo, y se convirtió en una herramienta importante para el gobierno para promover sus ideologías y políticas.

En 1966, comenzó la Revolución Cultural, un período de extrema violencia y caos que duró hasta 1976. Durante este período, se criticó y destruyó todo lo que se consideraba "antico" o "burgués", incluyendo la literatura tradicional y la cultura occidental. Muchos escritores y artistas fueron perseguidos y algunos murieron. La literatura de este período fue influenciada por el maoísmo y se convirtió en una herramienta importante para el gobierno para promover sus ideologías y políticas.